

con México, sino imponer condiciones, al asegurar que España estaba en guerra con los mexicanos, indicaba que la influencia de Napoleón había vuelto á predominar en la Corte de Madrid.

Teníanse grandes esperanzas de que el cambio del general Serrano por el general Dulce, en la capitanía general de la isla de Cuba, diera por resultado que ésta dejara de ser depósito de vituallas y de reclutas del ejército francés; pero la política de España continuó vacilante, pues aunque O'Donnell aprobó la conducta de Prim, atacó al gobierno del Sr. Juárez, asegurando que éste había querido vender á los Estados-Unidos dos provincias de México.

CAPITULO SEXTO.

Desorganización de la República al comenzar el año de 1863.—El general Santa-Anna insiste en sostener la Intervención.—Retíranse de México los Ministros Wyke y Wagner.—Los franceses abandonan á Tampico.—Invaden á Minatitlán.—La Gravière en la Isla del Carmen.—Impulsa las operaciones sobre Tlaxcala.—Recibe acémilas el ejército francés.—El ejército del Centro marcha con rumbo á Puebla.—Ataques de las guerrillas.—Excursión á Jalacingo.—Atentados que cometían las tropas intervencionistas.—Fusilamiento del comandante Bernardi.—Causa gran sensación.—Sucesos de Aguascalientes.—Carta de D. Manuel Payno á Forey.—Los franceses continúan lentamente su avance.—Tropas que constituyen el ejército expedicionario.—Dupín y sus correrías.—De qué manera ingresó en su calidad de contra-guerrillero.—Recuerdos de su bárbara energía.—Sus correrías en Veracruz y Tamaulipas.—Venida del marqués de Gallifet y del general Laumière.—Avanza Douay hasta Quecholac.—Asegura las provisiones del ejército.—Llegan los franceses hasta Huamantla.—Continúa la construcción del ferrocarril de Veracruz.—Plan militar de Forey.—Procura la concentración de los mexicanos en Puebla.—Llegan los franceses hasta Nopalucan.—Adelantan su línea militar sobre Puebla.—Conducen el agua á Amozoc.—Combates parciales cerca de Puebla.—Orden que siguieron las columnas francesas.—Discurso de Napoleón.—Consulta éste con su consejo de mariscales.—Quiere mediar en la guerra de los Estados-Unidos.—Quejas del ministro Romero ante Mr. Lincoln.—Carta de Juárez acerca de un discurso de O'Donnell.—Oradores en el cuerpo legislativo francés.—Agitación Europea.—Folleto de Mr. Quinet.—Paralización de las operaciones militares en los Estados-Unidos.

Amenazador se presentaba el año de 1863, sin que significara mejora alguna el hecho de que en su primer día quedara abolida en la capital la contribución que se llamó de fortificaciones. Por entonces se había adherido á los intervencionistas el jefe reaccionario Sr. Chacón; los franceses se movían sobre Quecholac; se sublevaba un regimiento de caballería de fronterizos en el pueblo de Tlálpam; el coronel Rafael Cuéllar fusilaba al guerrillero Jiménez Mendizábal. Lozada, en Tepic, se negaba á indultarse y lanzó sus hordas sobre el cantón de Ahualulco para saquear las haciendas. En los primeros días de Enero, se concentraban en Puebla las fuerzas que estaban al mando de los generales Patoni, Berriozábal y La Llave; las guerrillas apresaban considerables cantidades de mulas que iban al campo francés; Márquez llegaba con sus fuerzas á Perote cuyo castillo estaba en reposición para convertirlo en almacén de víveres. En Puebla se hacían constantemente ejercicios militares y se practicaba el tiro al blanco. En la capital eran presos varios miembros del clero, acusados de estar en comunicación con agentes de los franceses. Las guerrillas vinieron á ser un enemigo terrible para estos,

formaban un ejército cuya persecución era imposible y que sin embargo hacia daños sin cuento; para desterrarlas habría sido necesario arruinar el país. Atravesaban los franceses por en medio de los campos, y en lugar de enemigos encontraban solamente pobres trabajadores que recogían maíz ó preparaban la tierra; pero á poco, cuando el destacamento volvía la espalda, los mismos labradores sacaban de entre la yerba magníficos rifles que llevaban la muerte segura y certera á la retaguardia de la fuerza que acababa de pasar; en vano esta volvía sobre sus pasos, el labrador había hecho un surco más largo, la cesta de maíz estaba más llena que antes, en cuanto al fusil, quedaba bien escondido y el enemigo, que no estaba en lugar determinado, se hallaba en todas partes. Los jefes franceses nada podían hacer, al grado de haber dicho un periódico francés, "que el aire de México embrutecía á todos los hombres que la Europa había mandado á aquella campaña," en la que se hallaba detenido el general Forey, aunque disponía de cerca de cuarenta mil hombres, lo que solamente era creíble en Europa porque se veía. Las guerrillas impedían principalmente la construcción del ferrocarril de Veracruz.

No solamente se agitaba el partido conservador, sino también los santanistas. El general Santa-Anna escribió una carta á su sobrino Don Manuel, manifestándose partidario de la Intervención y contrario al gobierno del Sr. Juárez; se complacía de que le hubiese visitado el general Woll y calificaba de bueno el comportamiento de su sobrino que se había aliado á los franceses. Esta era una nueva prueba de que Santa-Anna apoyaba los manejos de Almonte, Gutiérrez de Estrada é Hidalgo, y trajo un recuerdo de la misión que á España había llevado D. Buena-ventura Vivó, al implorar Santa-Anna en su última administración el protectorado español, que también fueron encargados de apresurar los Sres. Gutiérrez é Hidalgo, no obstante las declaraciones oficiales que en contra de esa trama aparecieron desmintiendo que se abrigara tal idea.

Resolvióse á dejar á México Sir Charles Wyke, diplomático que había sabido granjearse las simpatías de la sociedad mexicana; se había creído que su permanencia en la capital tuvo por objeto arreglar las cuestiones pendientes entre México é Inglaterra, pues no se comprendía por qué se alejaba toda probabilidad de una pronta solución. Salió el día 17 de Enero, tomando el camino de Tampico. No quería Mr. Wyke pasar por lugares que ocuparan los franceses, que ya el 7 de Enero se embarcaban en Tampico para Veracruz, obligando á los que allí se les habían aliado á pedir garantías al general Garza, que estaba en la Hacienda del Chocoy con mil quinientos hombres, y avanzó para ocupar la plaza ya evacuada. El cónsul de España dirigió una nota á este jefe pidiéndole garantías para los extranjeros pacíficos, así como para los mexicanos que no se unieron á los franceses; Garza ofreció dar las garantías pedidas y se abstuvo de toda promesa en favor de los que se habían aliado al invasor. El día 13 quedó ocupado el puerto por las fuerzas del coronel Payón.

El barón Wagner, ministro de Prusia, al contrario de Mr. Wyke, buscaba

los puntos ocupados por franceses, llegó á Orizaba la tarde del 21 de Febrero, habiendo salido de México el día 18. Se vió obligado á abandonar la capital con motivo de la falta de cordialidad entre él y el gobierno del Sr. Juárez, y por petición de éste al gobierno de Prusia. Suplicó á Mr. Corwin que aceptara el cuidado de los súbditos prusianos, á la vez que el de los de Francia y España, que habían estado á su cargo desde que se ausentó de México el conde de Saligny, en Diciembre de 1861. Mr. Corwin se negó á aceptar el encargo, alegando que eso le causaría responsabilidades con el partido de Juárez y en consecuencia Wagner se vió compelido á confiar al cuerpo diplomático los intereses de aquellos á quienes había estado protegiendo. Con el barón Wagner llegaron á Orizaba cuarenta individuos, que no estaban contentos con la situación en que se hallaba México, entre ellos se encontraban los Sres. Barron y Forbes, D. Antonio Escandón, la señora é hijo del coronel Talcott, ingeniero del ferrocarril, y otros varios que ocupaban buena posición; Wagner y los que le acompañaban salieron de Veracruz en el paquete inglés el 3 de Marzo.

Regresaron de Tampico á Veracruz las tropas francesas y con ellas los aliados Florentino López, Carlos Miramón, Antonio Arnau y otros empleados que no pudieron gozar de sus destinos en aquella plaza. Aunque varios comerciantes de Veracruz se habían comprometido á entregar á los franceses cuatro mil mulas, apenas reunieron ciento cuarenta, perdiendo los contratistas fuertes sumas. Por entonces llegaba á Veracruz la fragata de guerra francesa, "L'Allier," procedente de Haití y la Habana, conduciendo cerca de cuatrocientas mulas y doscientos caballos, pacas de heno, sacos de maíz y guarniciones para tiro. Ese buque trajo la noticia de haber entrado á la Habana el navío de guerra francés "Tourville," conduciendo diez y siete heridos del ejército expedicionario y veinte prisioneros mexicanos con destino á la Martinica.

El 8 de Febrero invadieron los franceses la Barra y río de Goatzacoalcos, presentándose cuatro vapores. Inmediatamente que se tuvo la noticia en Minatitlán se depositaron los archivos en el consulado de los Estados-Unidos, se tiró al agua un cañón viejo que servía para las salvas y muchos vecinos se prepararon á emigrar. En la tarde se presentaron la "Tormenta" y la "Tempestad," á las órdenes del comandante Conrad, y fondearon en medio del río con muchas precauciones. Saltaron al día siguiente á tierra dos oficiales franceses con algunos soldados y se dirigieron al juzgado de la villa, donde se les presentó el juez interino, Dr. Smith, y supo que solicitaban una junta para nombrar las autoridades, pues el comandante militar Sr. Elguera se había ido á Cosoleacac; la junta se verificó únicamente con franceses residentes en la villa, que casi estaba sin vecindario; la Barra también había quedado casi sola; una guerrilla al mando del celador de la Aduana D. Eulalio Vela se formó y hostilizaba á los invasores.

En la Isla del Carmen, adherida á la Intervención desde el 6 de Mayo de 1862, fundaron los intervencionistas un periódico titulado: "La Bandera Nacional." Allí encontró firme apoyo la Intervención. La Gravière estuvo en esa isla el 10 de Fe-